REPÚBLICA DE HONDURAS. AMÉRICA CENTRAL.

EL PENSAMIENTO.

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR.—F. TURCIOS.

SERIE I.ª | TEGUCIGALPA: SÁBADO 8 DE SEPTIEMBRE DE 1894. | NUM. 12.

BYRON.

*

Es el gran poeta lírico. Sus versos dolientes y luminosos enferman los corazones nostálgicos con su escepticismo negro y el sarcasmo de su orgullo satánico hace estremecer las almas con nerviosos sacudimientos de frío. En las huracanadas tempestades de su grandiosa existencia hay oleadas gigantes de mar ebria, truenos horribles, rayos con resplandores de infierno. Es un joven dios altivo, de belleza soberana y olímpica, soberbio como Luzbel, extraordinario y grande en sus volcánicas pasiones.

En plena infancia primaveral sintió el desprecio del mundo indiferente. Su primer amor, profundo y romántico, rodó por el suelo mancillado por el hálito de la realidad: y mientras los celos devoraban aquella alma tempestuosa como el océano, su novia, la gentil María Chaworth perdía su inocencia en brazos de su rival. Aquel golpe rudo en mitad del corazón conmovió su espíritu apasionado y ardiente: las lágrimas se secaron bien pronto; pero de ellas nació su risa, su risa burlonamente cáustica que tenía el acento de un sollozo aterrador. El derrumbamiento de aquella ambición juvenil sepultó en un abismo de sombras sus sentimientos floridos, y en medio de su hastío solitario surgió la imagen soñada de la gloria, acogiéndose á ella como única tabla de salvamento en el naufragio de sus aurorales ilusiones....

Y á la cándida esperanza de sus ideales contestó sorda, rugiente, la estruendosa carcajada de la envidia universal.....

*

Para calmar las borrascas de aquella alma se necesitaba la consoladora voz de una mujer, y no la encontró! Su madre y su esposa fueron indiferentes á aquellas tempestades. Despreciado y solo, herido de horrible pena, abandonó la Inglaterra con el canto sofocado entre mares de lágrimas amargas. Se fué á Italia, la gran patria del arte, donde comenzó para él la vida de las bacanales sin término y los amores fugaces. Su corona inmortal rodó hecha pedazos por el cieno de las orgías y su frente de alabastro se marchitó al beso asqueroso de las prostitutas!....Sin embargo, hubo en aquella tiniebla un rayo diamantino: el amor de la condesa Giuccioli....que voluble como casi todas las mujeres, se casó después con un viejo aristócrata.

*

El sol de la fama iluminó aquella cabeza de Apolo radiante, en la que cada idea tenía chispazos de relámpago, cuyas inspiraciones conmovían al mundo con la explosión gloriosa de sus cánticos inmortales.

Pero la popularidad con que lo acogía su patria tuvo la duración de un triunfo efímero ....y huyó de nuevo el voluntario proscrito á playas extranjeras donde expió la locura de sus ambiciones con el pesar de la nostalgia abrumadora.

*

La vida del Lord-poeta fué una tempestad de pasiones y sentimientos. Las mujeres lo amaron tanto como lo aborrecieron los hombres. Y con el desprecio para éstos y la ternura para aquéllas se deslizó su existencia,

iluminada por los resplandores de la poesía lírica y triunfal. Joven de la más alta aristocracia inglesa, bello, espléndido, hollando siempre á su paso los laureles del poeta inmortal, fué el mimado favorito de las hermosas ante quienes se inclinó únicamente su altanera cabeza de dios olímpico. Para complemento á su grandeza extraordinaria, fué á conquistar en el campo de batalla la corona del héroe, muriendo por la libertad de un pueblo.

Tiene su historia páginas blancas en las que palpitan las impresiones ideales del poeta y poemas grandiosos en los que sollozan los pesares del hombre. Su llanto consuela las almas tristes; pero su risa hace llorar de lástima. Su gran figura aparece rodeada de las misteriosas sombras de las debilidades humanas; sin embargo en medio de ellas, brilla siempre un astro luminoso, que no apagarán los siglos: su genio!

F. TURCIOS.

6 de septiembre de 1894.

La agonía de Petronio.

Tendido en la bañera de alabastro
donde serpea el purpurino rastro
de la sangre que corre de sus venas,
yace Petronio, el bardo decadente,
mostrando coronada la ancha frente,
de rosas, terebintos y azucenas.

Mientras los magistrados le interrogan,
sus jóvenes discípulos dialogan
ó recitan sus dáctilos de oro;
y al ver que aquellos en tropel se alejan,
ante el maestro ensangrentado dejan
caer las gotas de su amargo lloro.

Envueltas en sus peplos vaporosos,
y tendidos los cuerpos voluptuosos
en la muelle extensión de los triclinios,
al rededor, sombrías y livianas,
agrúpanse las bellas cortesanas
que habitan del Imperio en los dominios.

Desde el baño fragante en que aun respira,
el bardo pensativo las admira;
fija en la más hermosa la mirada,
y le demanda con arrullo tierno,
la postrimera copa de falerno
por sus marmóreas manos escanciada.

Apurando el licor hasta las heces,
enciende las mortales palideces
que obscurecían su viril semblante,
y volviendo los ojos inflamados
á sus fieles discípulos amados,
háblales triste en su postrer instante.

Y como se doblega el mustio nardo,
dobla su cuello el moribundo bardo,
libre por siempre de mortales penas,
aspirando en su lánguida postura
del agua perfumada la frescura
y el olor de la sangre de sus venas.

JULIÁN DEL CASAL.

A LEONOR.

CONTESTACIÓN Á SU ARTÍCULO "HERMANA"

Dices tú, amiga mía, que no sabes por qué el Doctor Don Ramón A. Salazar en el bien pensado discurso, verdadera joya literaria, que pronunció en la inauguración del Congreso Pedagógico Centro-Americano, no citó, entre los libros que desea leyese el bello sexo, los de Doña María del Pilar Sinués.

Aunque la menos autorizada, voy yo, no á decirte los motivos que el doctor Salazar tuvo para no aconsejar á las jóvenes las obras de la señora Sinués, que los ignoro, sino á exponer los defectos de que á mi humilde sentir, adolece una de las obras de la expresada autora, para recomendar su lectura á nuestras hermanas.

Bien comprendo que no soy yo la llamada á hacer el juicio crítico de escritora tan acreditada, tanto porque mis escasísimos conocimientos literarios no me lo permiten, cuanto porque su personalidad literaria está muy por sobre la mía; por lo mismo, no voy á censurarla; voy únicamente á dar mi humilde parecer acerca de una de sus obras titulada "Hija, Esposa y madre," en la que, si mal no recuerdo, está incluida "Hermana,"

á que te refieres en el artículo que motiva estas líneas.

Otras obras no le conozco, por lo cual me limitaré á hablar solamente de la que ya he hecho referencia.

Su lectura me ha probado que doña María del Pilar es una escritora brillante, amena, que sabe sostener admirablemente los caracteres y dar naturalidad á los pasajes; pero esa misma lectura me ha hecho ver, también, que nos coloca á las mujeres en la situación más triste, casi siempre víctimas de los hombres, á quienes da la supremacía en todo, menos en sentimiento.

Lejos de consolarnos, nos pinta la vida por su lado peor; nos hace aborrecer el matrimonio y hasta dudar de la felicidad; y aunque al fin nos presenta algunas mujeres dichosas, esas han obtenido su dicha á fuerza de desvelos, de sufrimientos y lágrimas; y, ¡lo que es peor!, de humillaciones.

Que aconseje la humildad, el trabajo, la completa consagración al hogar doméstico, la obediencia al marido, bien hecho; pero que diga á sus hermanas:

—"Humillaos para ser felices"....

Eso, no, mil veces no!!

Bien se comprende que la escritora á que me refiero es española, donde la mayor parte de la gente, las mujeres sobre todo, están acostumbradas á ser mandadas en sus conciencias, sin que á este vasallaje moral se subleve, alguna vez, su dignidad: para sus compatriotas sí están buenos sus libros; pero para nosotras las centroamericanas, y sobre todo las hondureñas que rendimos parias ante las Diosas Razón y Dignidad, para nosotras, no!!

Yo de mí sé decir: que prefiero la desgracia, siempre que en ella conserve mi frente altiva, y mi dignidad nunca mancillada, que mostrar al mundo entero una felicidad obtenida al degradante precio de una humillación.

Por lo demás, las obras de Doña María del Pilar Sinués, serán buenas, muy buenas, tenderán á un fin netamente moral, y podrá leerlas todo aquel que guste; pero si todas son como la que ahora me ocupa, inclinarán al servilismo á muchas voluntades débiles, y apenas si se sustraerán á esa influencia, poquísimas almas levantadas.

Esto es lo que yo pienso, Leonor querida; si mis ideas no te parecen, combátelas, que nunca se disgustará por eso

LUCILA GAMERO MONCADA.

Danlí: Agosto 24 de 1894.

FLOREAL.

*

En las hermosas tardes primaverales
flotan en el ambiente dulces canciones,
y perfumes divinos y virginales
agitan en el pecho los corazones.

*

Surgen entre el recuerdo los lineamientos
de la mujer querida con santo anhelo,
y en la cabeza que arde los pensamientos
del amor en las alas suben al cielo.

*

Al fresco olor de rosas y de azucenas
se despiertan las ansias de los ardores,
corren quemantes llamas por nuestras venas
y sentimos la fiebre de los amores.

*

La imagen de la niña risueña y blonda
que forma de los sueños castas delicias,
en la atmósfera tibia de plácida onda
nos manda el aleteo de sus caricias.

*

Y cuando el ave entona su cantinela,
cuyo preludio es grato como un arpegio,
en las aguas del río la luna riela
mientras la noche extiende su manto regio.

*

Los lirios en sus tallos tiemblan opresos,
entre las hojas gimen las suaves brisas,
que semejan rumores de castos besos
temblando entre promesas y locas risas.

*

Todo el conjunto inmenso que nos rodea
nos causa en esas horas falaz engaño;

¡con que bellos ropajes se orna la idea
si el sentimiento lanza su canto extraño!

*
* *

Blanca de mis amores, mi niña blonda,
que formas de mis sueños castas delicias,
en la atmósfera tibia de plácida onda
envíame el aleteo de tus caricias!

F. TURCIOS.

7 de septiembre 1894.

A un poeta colombiano.

León, 26 de junio de 1876.

Sr. Don José Guizado.

Mi distinguido amigo y compatriota:

Largo intervalo de silencio he guardado para responder al simpático saludo que al llegar aquí me dirigió la generosa lira de su corazón.

Sin musa, sin melodía, sin el fuego sagrado de los espíritus que cantan, y coloran las ideas con los iris de la fantasía, y les dan animación al calor del sentimiento, como lo hace Ud., mi noble y delicado amigo, yo he vacilado mucho para significarle mi gratitud en incolora prosa.

El poeta no es el hombre de la impura realidad que cruza con indiferencia los pantanos de la vida, que se reclina indolente en roca agreste y solitaria, que marcha sobre asperezas y abrojos sin verter una lágrima para mitigar el sufrimiento, sin regar con las flores de la imaginación la vía dolorosa de los que llevan sobre sí la pesada cruz de las convicciones perseguidas y de los afectos condenados por el genio del mal.

El poeta es un arcángel descarriado del cielo que bate sin cesar sus alas luminosas sobre todas las imperfecciones del mundo; que ve entre los nublados del porvenir los quebrantos y desastres que causan á la humanidad las perversas combinaciones de los hombres, siendo así el inmortal profeta de la Historia, el atalaya más alto de los tiempos.

El poeta es un apóstol que pone la mano sobre el corazón de los pueblos, y cuenta por sus latidos las penas que los abaten y las esperanzas que los levantan.

Por eso lleva siempre en su cerebro los ideales más elevados de la belleza, de la santidad y de la gloria.

Por eso tiene siempre sonoras vibraciones para fulminar el rayo del anatema sobre todos los delitos, sobre todas las protervias, sobre todas las iniquidades que manchan el alma y se revelan contra los designios de la Providencia.

Genio de las tristezas y de las alegrías humanas, tiene mil acentos para todas las emociones: himnos para el regocijo, elegías para los duelos, idilios para la paz, epopeyas para la patria exaltada y engrandecida por el amor de los buenos.

Ud., mi querido amigo, vive en este mundo encantado del poeta, sin el ruido y las pretensiones de muchos que usurpan tan glorioso nombre.

Ud. ha descendido hasta mí desde el campo sagrado de la inspiración, con los brazos abiertos para fortalecerme en estas horas terribles que van pasando como olas de fuego sobre mi frente, y me han traído á este abrigo hospitalario para emprender un nuevo combate con la adversidad.

Ud. me abre su corazón y me brinda con sus bondades al impulso fraternal de aquella amistad bendita de los hombres que se aman y se entienden.

A mi vez, yo también le ofrezco el mío en la mano, aunque desgarrado, doliente, pero sincero, sin grandeza, pero capaz de palpitar siempre con lealtad juntos á los que son dignos hijos de Colombia.

Si su consagración á la cultura de la juventud y las prendas excelentes que hacen de Ud. un ejemplar del republicano distinguido por la virtud y el talento, no fueran los grandes títulos á la estimación y el respeto que le profeso, me bastaría el nombre de la querida Colombia para mirarle con singular distinción; porque la mayor parte de los hijos de aquella grande amazona de la libertad americana llevan algo del alma de Bolívar y del corazón de Ricaurte, algo de la fe patriótica de Nariño y de Camilo Torres, algo de aquella poesía sublime del heroísmo encarnado en

Policarpa Zalavarieta, la sagrada Musa de la Independencia.

Dominado por el espíritu de las instituciones y las letras colombianas; penetrado de la constante evolución de progreso que realizan en presencia de nuestros pueblos que parecen empeñados en imitar á Constantinopla; viviendo por la imaginación y el sentimiento allá donde los caudillos que se levantan por la fuerza caen aplastados bajo el peso de las ideas como caen los robles de nuestra montañas abatidas por el rayo; he llegado á ver una segunda patria en la tierra de bendición donde se van cumpliendo, tras largos infortunios y combates, los ideales más b llos de la humanidad.

Tengo, pues, razones bastantes para llamar á Ud. compatriota, como las tengo quizás mayores para titularle mi amigo en el significado más alto y más noble de la palabra.

Creyendo que nunca se deja oir á distiempo la voz de la gratitud, reciba Ud. la mía en toda su integridad, y admita la solemne protesta que le hago de seguir propagando en estas regiones por la prensa las ideas que me revela mi conciencia y me inspiran sin cesar los grandes apóstoles del bien en la libre y espiritual Colombia.

Así saludo á Ud. atentamente como su amigo y hermano de corazón.

ALVARO CONTRERAS.

AL MOMOTOMBO.

Coloso formidable que imponente
tu destrozada cúpula levantas,
mientras sientes surgir bajo tus plantas
el fuego que te abrasa eternamente.

Gigantesco titán de hórrida frente
que admiración infundes y que espantas:
tu grandeza inmortal tú la decantas;
tu olímpico poder bien se presiente.

Eres símbolo inmenso de esa idea
majestuosa y sublime que se expande
y en el humano espíritu aletea:

La ambición desmedida que á la roca
sujetó á Prometeo: idea grande
que aún humillada hasta los cielos toca.

J. A. DOMÍNGUEZ.

PSIQUIS.

A ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

—

Alma, Venus, reina mía, quiero aspirar los nardos de tu aliento. Eres casta y única entre las vírgenes, como Orión entre las constela- das rosas del cielo. Pura eres y sin mancha de contacto. La mirra de tus labios produce la embriaguez sagrada. Tu rostro es un esplendor del azul éter.

Alma, Venus, reina mía, voy á tañer el arpa del amor.

—

Yo escuché á los perlados rayos de la luna las ondas plateadas y armoniosas, y oí el grito de las almas increadas en la voz de las brumas neblinas, más allá de los pálidos horizontes. Apostrofé al Océano, viejo melancólico y beodo, y los órganos de lo profundo me trajeron un eco de las sinfonías de los mundos infinitos. Escudriñé las entrañas de la tierra y contemplé sus colosales hornos de diamante, admiré el portento de sus fraguas ignívomas y terribles y ví las fuentes de donde el Océano se alimenta. Recorrí sus profundos laboratorios y ví á la piedra cristalizarse en iris, y de la oscuridad y grosería del guijarso ví brotar el diamante azul de esplendorosas aguas y presenció la fusión milagrosa del alma del rubí, que mezclaba su sangre purpurada y divina á las lágrimas del ópalo virgen, eflorescencia de la luz. Quise ver más, y me elevé en la carroza del relámpago y pesé la esencia imponderable de los éteres. Visité los abismos siderales y ví astros de portentosa fábrica que eran de puros zafiros, algunos había de esmeraldas, algunos de amatista; otros eran de crisopacios, otros de rubíes sangrientos, y ví lunas, todas de oro líquido luminoso. Subí más, y sosprendí el secreto de los cometas, mariposas errantes de la noche eterna, de alas crisodinas y cabelleras flamígeras, que describen inefables parábolas en su viaje eterno por la soledad de los espacios infinitos. Subí más, mucho más, y al fin te ví Luz mía, y gloriosa te me apareciste en tu divina esencia. ¡Oh las dulces y santas alegrías, los secretos deliquios, la embriaguez íntima y de-

leitosa de la Amada y del Amado del Alma y del Esposo, de la Entelechia y del Verbo, de la que todo lo da y del que todo lo recibe: vida, que es fuerza, evolución y fin; bondad que es gracia; tonalidad que es expresión; ritmo, que es número; armonía, que es verdad y hermosura perfectas!..Las noches azuladas de infinita dulcedumbre, los gratos olores del valle de Sharón, los éxtasis á la sombra sagrada de los mirtos, ¿quién los cantará?

Alma, Venus, reina mía, voy á tañer el arpa del amor.

Fuente sellada es tu hermosura. Son tus alas como un iris prendido en la frente azulina de la tarde. Forman tu celestial ropaje los ensueños liliales aljofarados de oro luminoso.

Yo adiviné tu armonía en el alma de las liras y hallé en el ritmo el secreto de tu dulzura. Revelóseme tu pureza en la idealidad del lis, en la florescencia del mármol, en los espirales del incienso alado, en las irisaciones de la luz.

Tu voz es como el sueño de morisca guzla tañida por las hadas del Oriente. Virgen, Luz mía, ¿cuándo tejeremos nuestro nido á la sombra sagrada de los mirtos? ¿No ves..? ¡desfallezco!

En verdad, eres casta, gentil y única entre las doncellas, como Orión entre las constela-das rosas del cielo. Tu rostro es un esplendor del azul éter.

Alma, Venus, reina mía, este es el dulce canto de mi amor.

ABRAHAM Z. LÓPEZ PENHA.

1893.

EN MARCHA.

A José Ferrei.

Sobre la arena que arde y asfixia,
bajo un brillante sol incendiario,
marcha una bella joven egipcia
al lento trote de un dromedario.

En negro potro de noble instinto
que espuma vierte, marcha el amante;
la cimitarra se ajusta al cinto,
y en la cabeza luce el turbante.

Detrás, con aire triste, patético,
llevando al hombro tosco trabuco,
con el imbécil rostro apoplético
adormitando sigue el eunuco.

Muestran los rostros de la pareja
que un temor santo su alma desgarra;
si acaso el potro para la oreja,
el mozo empuña la cimitarra;

Y élla, temblando con pena doble,
teme las iras, la cruel injuria,
del rudo anciano de sangre noble
contra el mancebo de sangre espuria.

Bajo una palma que su ramaje,
como abanicos, al aire extiende,
á reposarse del rudo viaje
el fatigado trío se tiende.

Cerca un arroyo de clara linfa
finge murmurios de amante beso;
¡ella parece cándida ninfa,
él un astuto fauno travieso!

Allí, gozando de las delicias
que el delicioso paraje presta,
los dos amantes se hacen caricias
como las aves en la floresta.

Mientras con aire triste, patético,
acompañado de su trabuco,
con el imbécil rostro apoplético
sobre unas zarzas duerme el eunuco.

MÁXIMO SOTO HALL.

SALVADOR DIAZ MIRON.

Cómo arrullan las notas de tu lira
y cómo el grito de tu genio espanta!
Me pareces un loco que delira,
ó un gigante que se hunde y se levanta.

Tiene tu acento fuego de volcanes,
la formidable voz de un león herido:
y hay extraño concierto de huracanes
en el llanto que anuncia tu gemido.

El ¡ay! terrible que al dolor exhalas
no te ha servido nunca de consuelo:
tú naciste condor de grandes alas
y no has podido remontarte al cielo!

Alma orgullosa que al dolor se lanza,
que ha azotado la escarcha del invierno,
sin vislumbrar un rayo de esperanza
viendo abiertas las puertas del infierno!

Tu vida de tristeza está cansada
y el corazón allá en tu pecho truena:
tu sonrisa es de hiel: tu carcajada
hace llorar de lástima y de pena!

El desaliento en tu valor se escuda,
tu espíritu de luz nunca se abate:
no te envuelven las sombras de la duda
porque nació tu ser para el combate.

Poeta egregio, tu numen apostrofa
con el empuje de huracán violento,
y en el círculo estrecho de tu estrofa
se revuelve agitado el pensamiento!

Con la fama inmortal un alto nombre
has sabido reunir para tu historia:
por tu altivo carácter, laurel de hombre,
y por tu genio el cetro de la gloria!

Tu inspiración en rayos se revienta
cuando inflama tu mente el Dios divino;
y hay en tu ira el fragor de la tormenta,
la grandeza del bardo florentino.

Viéndote grande y superior, hundido
en la vil cárcel de justicia humana,
cuál sería de horrible tu rugido
oh león real de la selva americana.!

F. TURCIOS.

NOTAS.

Hoy publicamos una bellísima carta inédita de Alvaro Contreras á un poeta colombiano, que un amigo nuestro nos ha proporcionado. Es un corto, pero precioso trabajo literario del primer orador centroamericano.

Aministración.—La de este periódico queda desde el presente número á cargo de la Dirección. Lo advertimos á los Señores Agentes y suscritores de dentro y fuera de la República, á quienes suplicamos nos envíen los fondos que hayan recogido, pues con éste termina la primera serie.

Bodas de plata.

Muchos tienen curiosidad en conocer el origen de la ceremonia de las bodas de Plata, que se acostumbran celebrar después del vigésimo quinto año de matrimonio.

He aquí el resultado de pacientes investigaciones en los viejos archivos de la historia, según leemos en un colega.

El monge de Clugny, que escribió las crónicas de los años 1000 á 1040, refiere lo quesigue:

"Hugo Capeto fué el rey de Francia en 937; visitando los suburbios de París, en donde tenía que arreglar la herencia de un tío suyo, negociante en ganado, encontró al servicio de éste un aldeano encanecido en el trabajo, soltero, muy afecto á su amo, con quien nunca había tenido el menor disgusto, resultando ser, por lo tanto, casi un miembro de la familia.

En la misma finca, en igual fecha y con idénticas cualidades, vivía también una mujer que tampoco se había casado nunca.

Oída la historia de estos dos pobres seres, Hugo Capeto, cortés y valeroso tal como la tradición nos lo pinta, los mandó comparecer á su presencia, y dirigiéndose á la mujer le dijo:

Tu mérito es muy grande, mayor aún que el mérito de este hombre que es grande también, porque la constancia en una mujer esclava del trabajo y la obediencia es mucho más difícil que en un hombre. Quisiera, pues, darte un premio, y, á tu edad, no sabría ofrecerte cosa mejor que una dote y un esposo. La dote está pronta; esta finca desde hoy es tuya. Si este hombre, que ha trabajado contigo durante veinte y cinco años, consiente en darte su mano, el esposo estará listo también....

—¡Majestad!—balbuceó el aldeano lleno de confusión—¿Cómo queréis que nos casemos, teniendo los cabellos de plata?

—Serán bodas de plata—repuso el Rey, y desde ahora os daré el anillo de alianza.

Y sacando de su dedo un anillo de plata sembrado de piedras preciosas, le puso en el dedo de la mujer, y reunió las manos de los

dos pobres ancianos, que lloraban de emoción.

Este hecho, propagado con la rapidez del rayo en toda Francia, suscitó tal entusiasmo, que esa costumbre fué muy pronto adoptada, siendo éste el origen de las Bodas de Plata.

"La Juventud Hondureña".—Esta simpática sociedad conmemorará con una velada lírico-literaria la gloriosa fecha de nuestra emancipación política, el 29 del actual, día en que se abrieron los pliegos que encerraban la noticia del trascendental acontecimiento que vino á cambiar el oscuro horizonte de la patria oprimida por la risueña aurora de un pueblo libre.

El Director de "El Pensamiento" es uno de los socios nombrados para hacer uso de la palabra en esa fecha de recuerdos inmortales.

"La Pluma".—Variado y ameno material trae el último número de esta interesante revista literaria. Es una visita que esperamos con placer, porque nos proporciona gratos instantes de solaz con su lectura. Toda ella es de primer orden como que va autorizada por respetables firmas extranjeras ó de los jóvenes más inteligentes é ilustrados de El Salvador.

Mercedes.— "El Pensamiento" saluda afectuosamente á las señoras y señoritas de este nombre, deseándoles felicidades en el día de su santo.

Otro periódico.—Hemos recibido el primer número de "El Constitucional," que redacta en La Ceiba nuestro amigo el joven Pablo Bertrán. Con gusto corresponderemos al canje.

EL BESO Y LA LAGRIMA.

A Don Carlos B. Figueredo.

En las orillas de un labio
que olas de grana cubrieron
se encontraron sorprendidos
una lágrima y un beso.
Rodando vino la lágrima
desde las cumbres de hielo
donde penas y huracanes
azotan el pensamiento;
subió el beso entre la lava
del rojo cráter de fuego
que encendieron las pasiones
en el candoroso pecho.
El era ardiente, ella fría;
él era un rayo, ella un ruego;
los dos al verse se odiaron,
y se retaron á duelo.
¿Qué sucedió? ¿Y aún lo dudas?
la nieve murió en el fuego;
y entre las olas del labio
ahogó á la lágrima el beso.

Román G. Pereira.
[Argentino].

PENSAMIENTOS:

Si dudas, calla.—Zoroastro.

***

Más vale celebrar las virtudes de un enemigo, que adular los vicios de un amigo.

***

El honor debe ser espuela de la virtud, no estribo del orgullo.

***

Si el orgullo es la vanguardia, cuidado con que no sea la pobreza la retaguardia.

***

La ignorancia modesta es una ciencia salutífera.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCION.

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que no devuelve originales.

Suscrición mensual, 40 centavos: número suelto, un real.

Se admiten avisos en el forro.

Tipografía Nacional.—Tegucigalpa.